

**LA FORMACIÓN EN VALORES PARA LA REEDUCACIÓN DE LA CONCIENCIA
COMO VÍA DE ESPERANZA EN LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO**

*Training in securities for the rehabilitation of consciousness as a way of hope in the
University of Carabobo*

Marina Martínez

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo, Estado
Carabobo, Venezuela.

Correo-e: marinamartinez8@gmail.com

Resumen

Con el propósito de aportar alternativas para elevar la calidad de la educación universitaria, el presente proyecto de extensión en su fase inicial, tendrá como objetivo promover actividades educativas en valores, como una estrategia para la reeducación de la conciencia como vía de esperanza y fortalecimiento de la comunidad de la Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Bárbula, Universidad de Carabobo. Este estudio involucra la participación activa y protagónica de los estudiantes con la orientación pedagógica del docente. Se asume desde la perspectiva cualitativa de la investigación acción con un enfoque etnográfico. El fin es la incorporación de acciones pedagógicas crítico reflexivas, prácticas y participativas sobre el quehacer docente-estudiantil como herramienta de activación de la conciencia social del estudiante universitario.

Palabras clave: formación, educación, valores, reeducar, conciencia.

Abstract

In order to provide alternatives to improve the quality of university education, this extension project at an early stage of work, will aim to promote educational activities in values as a strategy for the rehabilitation of consciousness as a way of hope and strengthening the community of the Faculty of Education, Bárbula Campus, University of Carabobo. This work involves the active and enthusiastic participation of students with educational guidance teacher. It is assumed from the qualitative perspective of action research with an ethnographic approach composed of phases that describe the moments of work. The aim is to incorporate educational activities critical reflective, practical and participatory teacher-student on work as a tool of social consciousness activation college student.

Keywords: training, education, values, re-educate, awareness

Recibido: 14/05/2017

Enviado a árbitros: 25/05/2017

Aprobado: 27/09/2017

Introducción

En los momentos actuales, se considera que en Venezuela la educación es cada día inminente y prioritario. En tal sentido, la educación no puede limitarse solo a instruir y a desarrollar el conocimiento, es preciso que contribuya efectivamente al desarrollo integral de la persona integrando en ella valores, actitudes y normas como ejes transversales necesarios para la convivencia armónica y la humanización del hombre.

El tema de los valores tal como lo señala Izquierdo (1998), forma parte de nuestro ser más profundo, es ingrediente indispensable de nuestro ser persona. Los valores morales son elementos constitutivos de nuestra realidad personal, un aumento de moralidad es lo mismo que un crecimiento en humanidad. Estos ayudan a convertirnos en personas humanas, fortalecen las acciones en el día a día, dignifican y ennoblecen al ser humano.

Desde este punto de vista, dada la complejidad del proceso de formación del hombre, debe quedar claro que no se trata de un simple adiestramiento o entrenamiento, puesto que, el verdadero papel del proceso de formación es la capacitación para la toma de conciencia de situaciones nuevas que exigen respuestas originales. Para ello, es fundamental que desde el mismo proceso de educación se vayan construyendo los valores que deben ser modelados y practicados por los estudiantes.

En este sentido, se plantea realizar acciones dentro y fuera de las aulas de clase de la Facultad de Ciencias de la Educación con el fin de proponer algunas orientaciones y acciones de carácter educativo y formativo que faciliten el uso adecuado de normas y hábitos para una vida

saludable de los que hacemos vida común en el recinto universitario.

En este orden de ideas, se trata de un proyecto de extensión en su fase inicial. Ha sido estructurado en diferentes etapas. A continuación se presenta la primera la cual corresponde al tema planteado:

Fase I: De exploración y reconocimiento: Diagnóstico reflexivo

Se describe la realidad social en que está inmersa la problemática objeto de investigación, acompañada del diagnóstico donde se evidencia algunos síntomas y causas de la situación, algunas consecuencias e implicaciones en el proceso educativo además de la justificación e importancia que reviste el tema. Asimismo se muestran algunos antecedentes relacionados con la temática y los fundamentos teóricos que soportan la investigación.

En este momento de la fase inicial del proyecto, se realiza el diagnóstico apoyado en la reflexión y el autoanálisis situacional que lleva a la selección de la temática. Siguiendo algunos lineamientos metodológicos propuestos por Yuni y Urbano (2007), donde se advierte que el recorrido metodológico no es estático ni completo por sí mismos sino más bien flexibles y dialécticos ya que se integran en la espiral autorreflexiva y de carácter retroalimentador de reflexionar, planear, actuar, observar y volver a reflexionar donde se abren nuevas dimensiones y perspectivas de cambio y de mejora a medida que las personas implicadas (docente-estudiantes) aprenden de su propia experiencia.

Descripción del problema

El reto de la educación del siglo XXI es la formación integral del ser humano en todas sus dimensiones: física, cognitiva, social, emocional, espiritual, moral concebidas como una unidad

que llevan implícitas la adquisición y práctica de ejes conductores que orientan el comportamiento humano. Siempre es importante, resaltar que la educación como proceso es una tarea de toda la vida y es una tarea de todos en un continuo humano. Es importante entender para qué se educa y por qué se educa, esto es comprender la dimensión que tal proceso implica para el desarrollo sano e integral de las actuales y futuras generaciones. Se habla de crisis, de violencia, discriminación y otros tantos factores negativos generados por el propio hombre.

A pesar de los adelantos educativos en el ámbito de la alfabetización, la implementación de recursos de actualización en lo tecnológico y educativo, se aboga por la formación como elementos imprescindibles para “el despertar de la conciencia” del hombre, sometido a un bombardeo de influencias negativas que lo llevan a actuar y tomar decisiones guiándose por instintos y no por convicciones.

La formación de valores desde la Universidad, según expresión de Estrada (2011), una de las premisas de la Educación, que pretende entre otras funciones inherentes a ella, influir en la formación integral de la personalidad del estudiante. El solo hecho de la humanización del hombre, justifica su formación en valores, dado que cada día es más urgente su necesidad en la sociedad, donde la práctica de antivalores se reflejan en comportamientos, actitudes y creencias perjudiciales, irresponsables, incongruencia entre lo que se dice y lo que se hace, conductas negativas y destructivas, muchas de ellas, impuestas por medios de comunicación igualmente irresponsables, contribuyendo con la degradación de la condición humana mediante diversidad de recursos audiovisuales, radiofónicos, tecnológicos olvidando la responsabilidad social y educativa.

Parte del informe la Comisión Internacional sobre la Educación del siglo XXI emitido por

la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013), vislumbra que la misión de la educación es entre otras cosas, permitir a todos sin excepción la fructificación de todos sus talentos y capacidades de creación, lo cual implica responsabilizarse de sí mismos y realizar su proyecto personal. Para alcanzar estas finalidades es necesario que la persona incorpore una serie de aprendizajes y de valores que le faciliten auto descubrirse como tal, de la importancia de su rol en todas las dimensiones de su actuación personal y de su futuro profesional.

Diagnóstico de la realidad

En este sentido, la interacción frecuente como educadora que comparte actividades docentes con estudiantes de la Universidad de Carabobo, de la Facultad de Ciencias de la Educación, mención Orientación, ha conducido a elaborar un diagnóstico de la realidad vivida con jóvenes universitarios que hacen vida y comparten asignaturas propias de la mención, esto es, ante la necesidad de aportar ideas prácticas desde el propio quehacer docente, para procurar fortalecer el ejercicio de valores esenciales que encaminen el autoconocimiento real de la persona, de su valor como estudiante, como profesional en formación en este momento histórico donde el conocimiento juega un papel estelar para la preservación del ser humano y de su espacio vital..

Dentro de este marco de ideas, la observación sistemática y participativa de la dinámica educativa en el contexto universitario ha conducido a describir algunos aspectos del comportamiento a nivel académico y cívico que exhibe gran parte de los estudiantes universitarios han llevado a cuestionar la calidad de la formación y percibir que las instituciones educativas parecieran no estar a la altura de las circunstancias o del momento histórico que se

vive. Las exigencias educativas hacen suponer la existencia de debilidades en la formación del pensamiento crítico y argumentativo que favorece el nivel de conciencia, en las que se debe indagar para actualizar, construir, procurar acciones educativas y estilos de interacción con los educandos sobre la base de grupos de investigación y fomentar el interés por el trabajo colectivo que repercutirán en la orientación de las clases, además de propiciar el apoyo del docente y el reconocimiento del trabajo del grupo y de las personas.

En este escenario, se observan comportamientos que describen poco compromiso y pertinencia social por parte de los estudiantes universitarios. Específicamente en la Facultad de Ciencias de la Educación que forma profesionales para la educación y en la mención orientación, donde es frecuente observar actitudes de escasa responsabilidad hacia actividades de grupo y de equipos de trabajo donde se reflejan mínimo esfuerzo y de interés por lo que se hace. Se muestra un desinterés por la lectura, la investigación y el análisis de situaciones donde es fundamental la crítica argumentativa, lo que hace presumir evasión y carencia de hábitos vinculados al estudio y trabajo estudiantil. Los derechos mal interpretados opacan cada vez más los deberes, desconocen reglas o las ignoran.

También, se observa el bajo sentido de pertenencia hacia la institución educativa y sus espacios. Toda esta situación refleja valores que se exhiben en las actitudes y la forma en que justifican las acciones, como el hecho de fumar dentro o en las adyacencias del recinto cuando hay una prohibición expresa sobre ello, dejar desperdicios en las áreas verdes y no utilizar recipientes para tal fin, preparar un trabajo de investigación ajustado a las exigencias de la asignatura cuando se les ha informado acerca de los criterios de evaluación y de la ubicación y uso de material bibliográfico.

Dentro de este marco de ideas, se amerita con urgencia un plan estratégico educativo que propicie y fomenten al rescate y práctica de los buenos principios y valores. Donde la reflexión crítica sobre los valores se internalice. Es importante señalar que, el ser humano se enfrenta a situaciones donde debe decidir y actuar de manera correcta o incorrecta según su razonamiento, educación y valores. Producto de un adecuado análisis, argumentado y sustentado, no obstante el comportamiento que se observa en los estudiantes universitarios en relación a su compromiso en muchas ocasiones están fundado en criterios poco seguros o cargados de dudas, carentes de suficiente conocimiento y reflexión. En efecto, todo desempeño o accionar humano muestran sus valores positivos o negativos que modelan y exhiben dentro del contexto social donde se desenvuelve con los otros, además se podría decir; que reflejan la calidad de la educación recibida e internalizada.

El proceso educativo es muy dinámico y constantemente deben realizarse adaptaciones y actualizaciones curriculares, y el docente universitario debe prepararse para asimilar y ejecutar estos cambios.. Para que el estudiante logre su autonomía es necesario que se implique en el aprendizaje de manera crítica y reflexiva a fin de tomar decisiones razonadas sobre su quehacer. Es por ello, la actividad del docente universitario además de guiar el conocimiento debe fomentar y practicar los buenos principios y valores humanos, ha de aclarar convincentemente que es y no es la autonomía. No es libertinaje, y se espera que al ser autónomos los estudiantes superen las dificultades pedagógicas, aprendiendo por ellos mismos, es decir auto-gestionando sus saberes. A ello, Zúñiga (citado en Prieto y otros, 2014) añade que se deben tener presentes ciertos valores, indispensables para que haya autonomía; entre ellos: la presencia de respeto y tolerancia en una relación tripartita entre estudiantes- docente, estudiantes-estudiantes y docente-estudiantes.

Al respecto, Pulido (2007) señala que, la sociedad ha pasado de una sociedad rígida a una sociedad exageradamente permisiva. Extremos nada alentadores desde los cuales emanan valores generalmente perjudiciales para el desarrollo autónomo, que van desde los más pequeños hasta los jóvenes. Estos últimos disfrutan hoy día de mayor autonomía que sus antecesores, con un enorme margen de libertad y expuestos a complejas relaciones cada vez más frágiles y una gran mayoría aún no han definido su proyecto de vida. Este escenario ha traído repercusiones negativas que se dejan ver en el comportamiento asumido por muchos de los jóvenes que hoy día llegan al recinto universitario.

En este mismo sentido, Izquierdo (2015) sostiene que las personas que practican hábitos negativos caen en costumbres incorrectas mostrando vacíos vitales, crisis de identidad. Por lo tanto, cada persona debe autoevaluarse para indagar en lo más profundo de su ser, y en este sentido, hacer uso de conciencia que gran parte de lo que realiza está relacionado con los hábitos concretados desde su infancia. Pero autoevaluarse implica educación y formación.

Actualmente, la realidad social implica un entramado complejo de interacciones humanas las cuales se fundamentan en principios, hábitos y valores, que se forman en las primeras etapas evolutivas del ser humano y deben ser modeladas por la familia, la sociedad y la escuela a través del ejemplo, la dedicación, la disciplina y la corrección. Estos primeros años de vida del ser humano, son los ideales para educar en hábitos y prácticas correctas y saludables. Este aprendizaje garantizará el buen y adecuado comportamiento del individuo en su adultez. En tal sentido, la adquisición y puesta en marcha de esta formación se da de manera activa, dinámica y están condicionados por la historia individual, necesidades, experiencias y el contexto socio-educativo que rodea al sujeto.

De esta manera, un estudiante que llega a la universidad, supone que trae consigo una serie de conocimientos previos, habilidades y valores sociales e individuales que le permiten asumir actitudes y cualidades en el desenvolvimiento con los otros, los cuales son necesarios conocer antes de plantearse educarlos o reeducarlos. En este sentido, explica Nérici (2013) que “cuando se trata de personas sin formación adecuada, son una puerta abierta para los vicios y desvíos de todo tipo como el juego, la bebida, el libertinaje, la maledicencia, la indolencia mental y física” (p. 39).

Si bien es cierto, que no es una situación generalizada, se puede decir que es de gran impacto por el nivel en que se presenta. De allí, surge el interés por la búsqueda de alternativas que apuntalan a la formación de valores como una forma de reeducación para influir con mayor intensidad en el desarrollo moral y favorecer el despertar de la conciencia del ser humano, desde la reflexión de las acciones o su quehacer cotidiano.

Por ello, es imprescindible observar, interactuar y reflexionar sobre algunas situaciones que se practican y modelan algunos estudiantes dentro de los espacios del recinto universitario y evitar permanecer indiferente ante las necesidades de transformación que exige la realidad del contexto universitario en el ámbito de lograr un mejor nivel de la conciencia en la formación de los estudiantes y futuros profesionales de la educación sin intentar acciones que generen cambios de actitud.

En este orden de ideas, Guzmán (2015), alega con respeto a la necesidad de cambios en el contexto universitario: “a aquellos que pueden derivarse del proceso de incorporación de acciones orientadas a la formación en valores o de aprendizaje moral en el mundo universitario” y con mayor prontitud el proceso de aprendizaje del estudiante y en el diseño de las condiciones

que lo hagan posible.” (p. 9).

Los valores son construcciones que se configuran en el hacer, en la interacción que se da dentro de un contexto determinado y se van internalizando para moldear la personalidad. En esa configuración influye principalmente la familia, el medio socio-cultural, la escuela y la sociedad. Es por ello que, los valores constituyen el marco de referencia por la que la persona guía y orienta su vida y en consecuencia, la afecta de manera positiva o negativa. No obstante, el proceso de formación de valores es un proceso cambiante y dinámico, en que se elige de manera libre lo que se considera bueno o no. En este sentido, es factible suscitar procesos de cambios en ellos (los valores), para convertir el proceso de elección y toma de decisiones, en una acción crítica y reflexiva de lo que hacemos y cómo nos afecta.

Naturalmente que, no se puede pretender cambiar todo lo que nos rodea pero tampoco podemos ignorar la necesidad de contribuir desde nuestro quehacer como docentes en cualquier nivel educativo para modificar e influir en situaciones donde el deber ético llama a aportar esfuerzos para beneficio de todos.

En este sentido, se comprende que, la educación y la formación que se inicia desde la familia tienen consecuencias profundas en la vida. Se puede decir lo mismo, de la que se recibe en la escuela, la universidad o institución de educación superior sea pública o privada. Por lo tanto, se hace relevante que quiénes tienen la responsabilidad y corresponsabilidad de la enseñanza, comprendan cómo se humaniza a la persona y que valores son los que precisan para la formación integral y para la vida, del ideal de hombre que se aspira formar.

De allí, una de las tareas fundamentales de la educación es precisamente lograr la formación de ciudadanos críticos y reflexivos. En esta tarea, el docente es la pieza fundamental,

puesto que, si no cambia, no habrá lugar para algún cambio educativo. Dicho de otro modo, “Los profesores ponemos las condiciones para que nuestros alumnos aprendan mediante su propia actividad.” (Guzmán, 2015, p.116).

En este mismo orden de ideas la Ley Orgánica de Educación (2009) en su artículo N° 4 establece: “La educación es un derecho humano y un deber social fundamental orientada al desarrollo del potencial creativo de cada ser humano” En este sentido, el desarrollo del potencial creativo implica necesariamente una visión renovada del hacer docente y la involucración de los entes corresponsables para lograr tal desarrollo. Por otra parte, la educación lleva consigo principios y valores que se deben practicar o ejercitar en la praxis pedagógica, es decir; son guías que orientan el comportamiento.

De esta forma, se puede decir que, es el docente quién propicia las condiciones para transformar la realidad mediante la construcción del conocimiento por los propios estudiantes. Es por ello que, su tarea es considerada muy compleja y difícil. En efecto, el docente tiene que convertirse en el modelo desde el punto de vista racional, moral y cívico. Su comportamiento y sus acciones sociales son copiadas o no de acuerdo por los estudiantes de acuerdo a su impacto y ejemplos.

Todo este escenario, conduce a sintetizar de una manera convincente que la tarea del docente universitario es su interés por actualizar sus conocimientos y habilidades, saber hacer y aprender a aprehender conociendo la realidad socioeducativa del país y la de sus estudiantes. Implica un gran interés por la investigación y la reflexión de su quehacer, identidad con su trabajo, amar su tarea, encontrar placer por lo que hace o lo que enseña, darle papel protagónico a los educandos, ser un entusiasta en su praxis, involucrarse con gran motivación pedagógica y

ética. En este sentido se comprende que es él quién puede transformar las condiciones de aprendizaje negativas en positivas y es quién también puede hacer de “...un tema aparentemente sin interés en un problema de gran trascendencia teórica y humana, el que con una palabra puede orientar la línea de trabajo.” (Guzmán, 2015, p. 116).

En atención a la problemática planteada, la tarea de la educación es formar para la vida y ello implica sembrar valores, lo que lleva a educar la conciencia para esclarecer el juicio moral por cuanto se entiende que educar la conciencia es también una tarea de toda la vida. Cualquier escenario o nivel educativo es importante para promover las capacidades o competencias de las personas, ya que facilitan el conocimiento de sí mismo y en consecuencia a lograr experiencias positivas en el convivir, compartir y colaborar y de esa manera elevar los niveles de conciencia para una mejor inserción en la vida social en una sociedad democrática.

Ante la situación planteada, se pretende proponer un plan de estrategias para la práctica de actividades crítico-reflexivas en la promoción de valores para la reeducación de la conciencia en los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación a fin de suprimir hábitos negativos por su propia voluntad, mediante la reflexión del propio quehacer estudiantil. Ante este escenario cabe preguntarse: ¿Cómo valora su actuación como estudiante universitario? ¿Cuáles son sus preocupaciones? ¿Sus prioridades? ¿Qué caracteriza la actuación del estudiante universitario? ¿Por qué algunos estudiantes fuman dentro del recinto universitario conociendo las normas? ¿Actúa con libertad? ¿Por qué algunos estudiantes actúan con mínima responsabilidad? ¿Cómo se expresa ante el docente y los compañeros? ¿Cómo toma sus decisiones? ¿Cuál es su rol dentro de la facultad? ¿Qué significa la universidad? ¿Qué espera de la formación que recibe? ¿Qué valor le da su formación profesional? ¿Cómo se proyecta en el futuro? ¿Cuál es su aporte como estudiante universitario en la comunidad? Todas estas interrogantes están vinculadas a valores

referidos al proceso de identidad, al sentido de pertenencia, al proyecto de vida y mostrarán de alguna manera el nivel de conciencia desde la cual se expresa. En este sentido se plantean los siguientes objetivos:

Hipótesis de trabajo

Construcción de un proyecto basado en la formación de valores para la reeducación de la conciencia como vía de esperanza en la universidad de Carabobo.

Objetivos específicos:

1. Diagnosticar el comportamiento de los estudiantes manifestados en el trabajo individual y grupal vinculado a su quehacer universitario.
2. Analizar críticamente la actuación de los estudiantes en el contexto universitario.
3. Proponer cambios en la manera de hacer actividades basado en criterios de razonamiento critico-reflexivo de manera individual y grupal
4. Diseñar de manera conjunta (docente/estudiantes actividades educativas de carácter reflexivas, analíticas y argumentativas del quehacer estudiantil desde la asignatura enfatizando mediante la práctica, la formación de valores y reeducación de la conciencia como vía de esperanza de la comunidad estudiantil.

Con el proyecto se pretende, aportar estrategias orientadas al desarrollo humano de la sensibilidad, desde pensamiento reflexivo, creativo, crítico, atendiendo al quehacer del estudiante en todos los ámbitos de su acción donde se encuentran involucrados los valores como la responsabilidad, el respeto, la puntualidad, la tolerancia, la honestidad, la solidaridad entre otros

a fin de reeducar la conciencia, deliberando lo correcto de lo incorrecto, pues como dice Vilarino (2002) "...la conciencia es el órgano del bien y del mal; solo cuando ella está presente podemos hablar del bien y del mal y en un sentido moral." (p. 1). En este sentido, se continúa trabajando a partir de esta primera fase, desde las cuales se irá evaluando la problemática para presentar las siguientes fases, la planificación y el diseño del plan de acción que dará direccionalidad a la investigación.

Referencias

Estrada, (2011) *Educación la Tolerancia*. España: Paidós.

Guzmán (2015)). *El aprendizaje moral en el espacio universitario*. Venezuela: Editorial Paulinas.

Izquierdo, C. (2015). *Ética. Educación para la construcción de la sociedad*. Venezuela: Editorial Paulinas.

Ley orgánica de educación (2009). Promulgada el 15 de Agosto del año 2009 según gaceta oficial número 5929 extraordinario.

Nérci, I. (2013) *Hacia una didáctica general dinámica*. Argentina: .Editorial Kapelusz.

Prieto y Otros. (2014) *Roles del docente y alumno universitario desde las perspectivas de ambos protagonistas en el hecho educativo*. Universidad del Zulia. Venezuela

Pulido, A. (2007). *Educación. Problemática de la Infancia y la juventud en un mundo globalizado*. Colección Textos Universitarios. Universidad de los Andes. Vicerrectorado Académico: Venezuela.

UNESCO-CEPAL. (2013). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*.

Vilarino, A. (2002). *La conciencia moral y ética como competencia humana general*.

Recuperado: <http://www.monografias.com/trabajos37/conciencia-moral-etica/conciencia-moral-etica2.shtml>

Vilarino, A. (2002). *La conciencia moral y ética como competencia humana general*.

Recuperado: <http://www.monografias.com/trabajos37/conciencia-moral-etica/conciencia-moral-etica2.shtml>

Yuni, J y Urbano, C. (2007). *Investigación Etnográfica. Investigación-Acción*. 3ra edición.

Argentina: Edit Brujas.

Marina Martínez:

Profesor Asociado, Ordinario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, adscrita al Departamento de Orientación. Doctora en Educación (2011), Universidad de Carabobo. Post Doctora en Educación (2012). Universidad de Carabobo. Magister en Educación mención Orientación (2000), Universidad de Carabobo. Lcda en Educación mención Orientación (1996), Universidad de Carabobo, Técnico Superior en Educación Preescolar (1992), Instituto Universitario Monseñor de Talavera. Aprobación del Programa de entrenamiento Pedagógico para Maestros (1987), Instituto Universitario de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Aprobación del Programa Avanzado de Formación y Entrenamiento Docente en Educación Superior (2002) Universidad Arturo Michelena. Diplomado Coaching Ontológico y Organizacional para la Excelencia Gerencial (2017), Universidad de Carabobo. Ponente en Eventos Nacionales e Internacionales desde el (2000) hasta la actualidad. Maestría en Consejería Profesional y Salud Mental 2010, Actualmente suspendida, St. Marys University, San Antonio, Texas, USA Investigador Nivel A-1, Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII-ONCTI) 2013.